



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

El Museo y la Sociedad¹

Juan Contreras de Oteyza

Director del Museo Regional Cuauhnhuac, Palacio de Cortés

A partir de que en 1946 se aprobaron leyes y normas destinadas a velar por la conservación de los testimonios culturales, surgieron organizaciones consagradas a la cultura y a los museos, como el caso de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- y el Consejo Internacional de Museos.

El ICOM (por sus siglas en inglés), es la única organización internacional que representa a los museos y sus profesionales en el mundo. En 1977 instauró el 18 de mayo como el *Día Internacional de los Museos*, con la finalidad de sensibilizar al público y a las organizaciones, con respecto al rol de estos en el desarrollo de la sociedad. El concepto elegido para celebrar el 2013, nos remite a una ecuación matemática: **Museos (Memoria + Creatividad) = Progreso Social** y en términos, también matemáticos, podemos despejar esta ecuación con la siguiente fórmula: **Museo=Sociedad**.

Los museos surgieron como instituciones para socializar los bienes culturales acumulados, por quien ostentaba un determinado poder social, ya fuera el monarca, la burguesía o el gobierno.

Las diferencias que distinguen a los museos del siglo XIX con los del XX, radican en la especialización de sus contenidos y la creciente demanda del público que los visita. El museo además de salvaguardar, conservar y exhibir las colecciones, se transformó en entidad permanente "sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo". Adquirió una mayor dimensión social dentro de un proceso de expansión y extensión de la propia institución museística.

Según datos obtenidos en noviembre del 2012, en toda la República Mexicana operan 1,179 museos, en el Distrito Federal 156 y en el estado de Morelos 33. Cabe destacar la coincidencia entre el D.F. y Morelos, con 1.8 museos por cada cien mil habitantes en ambas entidades.

La ciudad de Cuernavaca cuenta con 15 museos aproximadamente (Administrados por el gobierno federal, por el estatal, el municipal, la UAEM y algunos particulares) y distribuidos en todo el territorio nacional, más de 120 dependen del Instituto Nacional de Antropología e Historia, clasificados en Nacionales, Regionales, de Sitio y Comunitarios.

La *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales* (2010), en el apartado referente al estado de Morelos, registra que sólo el 0.50 de la población ha asistido entre 6 y 10 veces a un museo, y debido a la poca movilidad de las exposiciones permanentes, la eventualidad de regresar a un museo es muy baja, a menos que exista un programa lo suficientemente atractivo como para favorecer el retorno.

Las actividades académicas, artísticas y culturales que forman parte del programa de los museos, marcan la orientación de los mismos. Frente a la demanda del público, respecto al mercado cultural, es necesario implementar un programa atractivo que favorezca la formación de nuevos y diversos públicos, para estimular un sentido de pertenencia hacia el recinto.

Los museos en el mundo se distinguen por los bienes que exhiben, pueden especializarse en el arte moderno, en ciencia y tecnología, en historia natural, en arqueología etc., y los hay temáticos, como del automóvil, del juguete, de cera etc. catalogados siempre por su condición de públicos o privados.

Cuando nos referimos a museos públicos, implícitamente abordamos aspectos sociales. En estos espacios se favorece la relación sociedad-cultura y para lograr

determinar el impacto de esta asociación en el cambio social y su desarrollo, debemos tener muy en claro, el origen y afinidad de las relaciones entre el estado y la sociedad.

No hay museos para todo público, resulta prioritario que los museos modernos, recurran a las encuestas para reconocer a su "público objetivo" y a partir de este conocimiento, proveer de estímulos a favor del conocimiento y el gozo, propiciando algo parecido a lo que entre los pedagogos se conoce como "ludoteca".

En palabras de Remo Bodei, "el ámbito de la memoria -individual o colectiva- no representa nunca un terreno neutral, sino un auténtico campo de batalla, en el que se decide, perfila y legitima la identidad de un pueblo o de una cultura".

La memoria siempre cuestiona a la historia, por haber sido concebida a partir de un discurso generado en determinado tiempo y lugar, pero no es estática, por el contrario, cambia constantemente en concierto al desarrollo del individuo y se comparte.

De los acontecimientos históricos sólo interesan los momentos destacados, y los sucesos menores, son a menudo relegados incluso en los discursos museísticos.

Muchos críticos atacan el discurso colonialista de los museos con el que fueron concebidos y para algunos, el punto de interpretación de la historia, surge casi siempre de las metrópolis y los centros del poder.

El equilibrio entre arte y naturaleza, está basado en la coincidencia entre las relaciones sociales y la dinámica cultural, parte fundamental del progreso social.

La asociación entre territorio, museo y comunidad social se explica a través de la "interrelación dialéctica entre cultura, identidad y patrimonio".

El patrimonio cultural engloba todo un conjunto de bienes muebles e inmuebles, materiales e inmateriales, de propiedad de particulares o de instituciones u organismos públicos o semipúblicos, con un valor excepcional.

Actualmente se tiene una mayor conciencia social respecto al valor patrimonial de los bienes y la cultura, y han adquirido gran importancia dentro de cada comunidad y sus valores. Tenemos la obligación de transmitirlos a las generaciones venideras como máxima expresión de la identidad colectiva.

Según el ICOM el museo tiene siempre una acción transitiva: Realiza funciones concretas en torno al patrimonio dirigidas a la sociedad.

Como apuntara Adriana Mortara Almeida en la conferencia internacional del ICOM presentada en Shangai en 2010: "El análisis de las identidades supone acompañar el intrincado y contradictorio movimiento de inclusión y exclusión, de recuerdo y olvido, de semejanza y diferencia, de armonía y tensión, anuencias y desacuerdos, marcado por relaciones de poder".

El museo es una entidad que trabaja fundamentalmente a partir de lo que desconoce gran parte de la sociedad, es el lugar en el que se genera el encuentro y la reflexión alrededor de la diversidad cultural y el proceso de formación de identidades. Se tiene que trabajar creativamente con la memoria de lo diferente, dejando de lado la devoción hacia los objetos materiales (fetichismo).

El acercamiento con la población implica para el Museo, desarrollar su orientación social más allá de la conservación y exhibición de objetos; conlleva ampliar su misión para complacer el interés de su público, complejo desafío si se toma en cuenta que se debe responder a nuevas necesidades de un visitante cada vez más diverso y exigente.



Museo Regional Cuauhnhuac - Palacio de Cortés

El gran reto que enfrentan hoy en día los museos, radica en la manera de atraer a su público dejando atrás viejas fórmulas. Pareciera contradictorio, pero en poco ayudan los maestros de escuela a este acercamiento de los educandos al Museo. La idea anquilosada de obligar a los estudiantes a visitar estos espacios como parte de una "tarea escolar", nos remite al problema nacional de la lectura. Muchos mexicanos leen su primer libro para cumplir con una tarea escolar, y esta mala costumbre, en lugar de fomentar la lectura, genera una absoluta aversión hacia los libros y algo muy similar ocurre con las visitas a los museos.

Para Jorge Wagensberg, especialista en temas relacionados con la conformación museística, los museos son lugares de encuentro que favorecen al cambio social.

"Una exposición no sustituye a un libro, ni a una conferencia, ni a una clase, ni a una revista, ni a un programa de televisión, ni a una película... pero puede cambiar la actitud del ciudadano respecto de todo ello".

El museo posee la capacidad de alcanzar a las personas que no tienen acceso al sistema escolarizado y la ventaja de ofrecer a cada visitante, conocimientos y la posibilidad de disfrutar lo exhibido mediante un lenguaje específico.

Mediante la comunicación museológica se pueden generar nuevas técnicas y visiones que favorezcan el contacto, la comprensión y la crítica de elementos de diferentes grupos culturales, pero la combinación de todos estos elementos, presupone transformar y mejorar la vida cultural, social, económica y política de todos.

El surgimiento en los años sesenta de nuevos conceptos museológicos dio paso a nuevas modalidades museográficas. El uso de los sistemas multimedia interactivos favoreció la enseñanza y la educación. Los museos se convirtieron en espacios idóneos para el aprendizaje, superando la actitud pasiva del visitante y favoreciendo la participación directa del público (Centro de Interpretación).

Las nuevas tecnologías contribuyen a crear y mejorar competencias sobre el patrimonio y ampliar sus propuestas educativas. Actualmente se observa una tendencia por adoptar una nueva postura frente al visitante y la interacción entre éste y el espacio expositivo. Se busca crear espacios consagrados a proveer estímulos a favor del conocimiento.

Algunas de las ventajas que los especialistas reconocen en torno a esta alternativa, son las siguientes:

- 1.- Provocar en los visitantes una actitud más participativa y menos contemplativa.
- 2.- Impulsar el autoaprendizaje del individuo y la construcción de nuevas identidades entre las nuevas generaciones, como el uso de las redes sociales.
- 3.- Que las nuevas tecnologías pueden contribuir a las propuestas museográficas y generar nuevos métodos educacionales, eliminando barreras y favoreciendo un mejor vínculo con la sociedad.
- 4.- Las nuevas tecnologías como una herramienta para generar una experiencia satisfactoria en los visitantes.
- 5.- Los Custodios o personal de apoyo pueden volverse agentes más activos, si se

busca su interacción con los visitantes.

Estos nuevos planteamientos, colocan al museo como ente social adaptado a las necesidades de una sociedad en rápida mutación e impulsan, nuevas iniciativas para redefinir los establecimientos existentes.

Las redes sociales actualmente juegan un papel determinante y favorecen el acercamiento con la multiplicidad de audiencias, a partir de una dinámica mucho más participativa, una eficiente administración de la información y una comunicación más asertiva.

Un museo representa una frontera que nos dice sutilmente que el objeto ahí expuesto representa la realidad colectiva. Que el museo es una institución que relaciona, a la sociedad con una serie de objetos que consideramos valiosos, sin embargo, es necesario comprender la gran cantidad de lecturas que las personas pueden realizar en torno a un mismo acervo.

Es imposible presentar la esencia de un objeto en una vitrina, y por ello, debemos trabajar en un nuevo concepto museístico en el que se integren diversos puntos de vista, para ofrecer una perspectiva más amplia acerca del objeto, su historia y su contexto en el presente.²

Debemos preguntarnos si los museos deben continuar actuando en dirección a una visión única de cultura. A partir del contexto actual de globalización, se deben presentar y discutir las temáticas de la diversidad cultural y de la diferencia.

No obstante, no basta con mostrar la diversidad en los museos a partir de colecciones arqueológicas, etnográficas, históricas o artísticas; es preciso trabajar para que las diversas culturas puedan interactuar y convivir, condición primordial si queremos construir un mundo realmente comprometido con la paz y la justicia social, bases fundamentales de una verdadera democracia.

Todos los museos tienen la misión de contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural y de la memoria histórica de la sociedad mediante la investigación, la conservación, la difusión y la exhibición del patrimonio cultural, y debieran aspirar a fomentar y promover el conocimiento, el disfrute y la valoración del patrimonio para el reconocimiento y respeto a la diversidad cultural.

Los cambios no se consiguen rápidamente, los escenarios son complejos e implican acciones que involucran a muchas personas e instituciones, pero el museo debe apostar a la discusión de estos temas entre los grupos involucrados y la sociedad en su conjunto, provocando debates, intercambio de opiniones y experiencias nuevas que pueden llevar a posibles transformaciones positivas.

1. El presente artículo fue presentado en el marco de la conmemoración del Día Internacional de los Museos, el 18 de mayo de 2013, que motivó el Foro Museos (Memoria+Creatividad)=Progreso Social, organizado por la Secretaría de Cultura del Estado de Morelos en la Sala Manuel M. Ponce del Jardín Borda, al interior de la Mesa 1: Memoria e identidad en la conformación museística.

2. Alejandro Sabido. Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El Jardín de Borda, un espacio posible para la investigación arqueológica

Arqlo. Raúl Francisco González Quezada

Sobre el uso que tenía el espacio que ocupa el Jardín de Borda antes de la invasión española poco o nada se sabe. En el código No. 1 de los Códices Indígenas del Marquesado de Oaxaca, que trata del patrimonio del indio Don Hernando, gobernador de Cuernavaca hacia 1549, se describen terrenos entre los que queremos destacar el de Olaque, "...que es la tierra don están las higueras que son de don Hernando, estas tienen por linderos un barrio que se dice Tianguestengo, y son a espaldas de San Francisco y con el camino que va a Tasco" (Mentz 2008, Código num.1). Suponemos que los terrenos de Olaque, de *Olac-Cuaunahuac*, son precisamente parte de los que ocupa actualmente el Jardín de Borda, "a espaldas de San Francisco", pero sobre todo, hacia San Antón, que es donde *Olac* se encontraba.

Tampoco sabemos muy bien cuál fue el destino de este predio posteriormente a la invasión española y durante sus primeros dos siglos de existencia de la Nueva España. Las noticias más certeras con las que contamos comienzan, avanzada la segunda mitad del siglo XVIII, coincidente con el desarrollo del despotismo ilustrado español de las llamadas Reformas Borbónicas. José de la Borda y su hermano mayor Francisco, fueron españoles que tuvieron padres de ascendencia europea. Primero el mayor y luego José llegaron a Nueva España para involucrarse en un modo de trabajo íntimamente relacionado con la forma socioeconómica capitalista de la minería. José se vio involucrado directamente en la construcción de un trío de templos católicos, el de Tlalpujahuá en Michoacán, el de Santa Prisca en Taxco y el de Guadalupe en Cuernavaca (cfr. Staples 2004:288), con el plusvalor que generaba la compulsión de trabajo obligado, de la gañanería y de los esclavos que tragaban las minas. José de la Borda arriba a Taxco en 1716, ahí se hizo cargo de una mina que le asignó su hermano mayor; más tarde en 1743 ya se encontraba vinculado con Aldaco para explotar montones de gente en la mina de Tlalpujahuá. También estuvo involucrado en Real del Monte, de donde no regresó con gran magnitud de riqueza acumulada, y no dudó en tomar lo que había dado a la Iglesia, al quitar una custodia que empeñaría a la misma institución para continuar con sus proyectos mineros, ahora en Zacatecas. (Benítez 1996:99)

José de la Borda construye además su casa en la Ciudad de México y algunos elementos arquitectónicos en Cuernavaca que era puesto de paso entre Taxco y la Ciudad de México, espacio que habría adquirido desde 1763. Será su hijo, el presbítero Manuel de la Borda y Verdugo quien en 1777 llega desde Taxco a Cuernavaca, y comienza un año después la construcción del jardín, entre 1778 y 1783 (Martínez 2011:64). El 4 de noviembre de 1783, Día de San Carlos Borromeo y del Rey Carlos III, en presencia del virrey y el arzobispo de la Nueva España, el Licenciado en Artes y Doctor en Filosofía, aparte de presbítero Manuel de la Borda realiza la fastuosa inauguración del Jardín, justo al terminar el estanque (Vargas 1999:40). Justo este año 2013 se cumplen 230 años de ese momento.

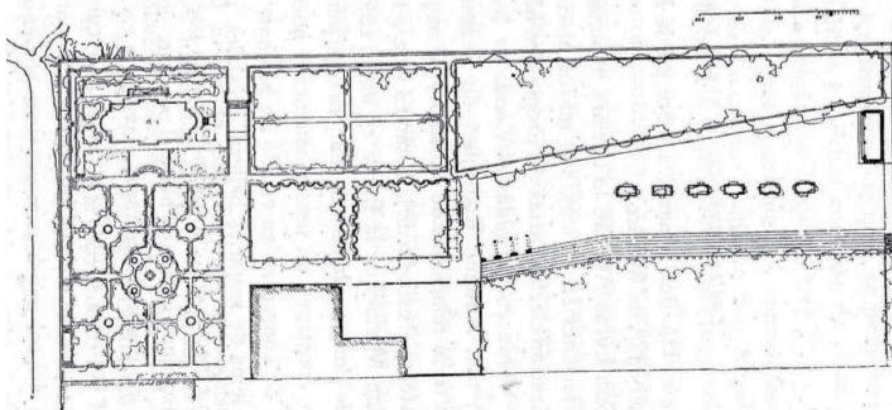
La formación de Manuel de la Borda dio configuración al jardín y seguramente existió en la información general de su proyecto las ideas que habría aprendido en la Pontificia Universidad de México, a través de las investigaciones de Don José

Antonio Alzate y Ramírez que integró en su conocimiento a la Botánica (Cruz 2011:52).

A la muerte de Manuel de la Borda hereda esta propiedad a sus hijos y luego pasa a sus nietas hasta que queda a nombre de una de ellas llamada María de Jesús de la Borda, quien lo vende en 1840 a Anselmo Zurutuza (Staples 2004:288).

Posteriormente a los Borda, las vicisitudes del Jardín lo llevaron a pasar de la función de posada con el propio Zurutuza; a la de recreación para la hegemonía usurpadora durante el Segundo Imperio a mediados del XIX; sitio para la parafernalia y la lisonja de y para la naciente oligarquía nacional, desde el primer gobernador del flamante estado de Morelos, General Francisco Leyva, hasta el presidente Sebastián Lerdo de Tejada; y claro está que no faltaría Porfirio Díaz cuando de inaugurar la vía del ferrocarril de la Ciudad de México a Cuernavaca se trató. El Jardín fue escenario también, de la pugna política revolucionaria, ahí recibió el gobernador Carreón a Madero (Brunk 1995:42), y ahí realizó banquetes el mismo Zapata entre 1915 y 1916. (cfr. Martínez 2011:63)

En los albores del siglo XX se vende a un tal Francisco Rodríguez, quien la destina al arrendamiento a una pareja que hace de éste un sitio que albergó un mercado de artesanías, es en ese período en que se secciona el jardín para prolongar la calle de Rayón al norte. Con el movimiento revolucionario que resultó desastroso para los habitantes de Cuernavaca y también para la ciudad, el Jardín no es seriamente afectado, se pierden algunos árboles y se desamuebla la casa. Aparentemente para 1920 el sistema hidráulico funcionaba en alguna medida, pues su encargado, un tal Julio Ferrari se queja de la interrupción del flujo del vital líquido por parte de los



Plano del Jardín de Borda de Sylvestre Baxter en 1901, Archivo Documental del INAH (Tomado de Cruz 2011:131)

vecinos, lo cual hace mella en la flora y en los estanques, por la "falta de corriente". La heredera de Rodríguez usó el espacio como hotel entre 1945 y 1946 y luego la vendió a un estadounidense. En 1970 el gobierno federal la compra para hacer de ella un destino público de visita (cfr. Martínez 2011:61-64).

Sobre la vegetación con que contaba el Jardín en un inicio no tenemos noticias precisas. Diversas descripciones se acumulan hasta el día de hoy. Si nos atenemos a la posibilidad de que este predio haya formado parte de las higueras del indio Hemando, gobernador de la Villa de Cuernavaca, ubicadas en el Barrio de *Cuaunahuac-Olac* como ya lo vimos. (cfr. Mentz 2008, Códice num.1)

El proyecto original del jardín contuvo la pretensión de colección botánica, lo que implicaba la aclimatación, y tuvo la pretensión no solamente del esparcimiento por parte de Manuel de la Borda, quién encargó a José Manuel de Arrieta a coleccionar plantas y flores para el jardín. En 1841 Guillermo Prieto menciona nacientes mangos, café, mamey y chichicaste en el Jardín. (cfr. Cruz 2011:52, 62)

Hacia 1866, momento en que "Sus majestades" Maximiliano y Carlota alquilan la casa para sus estancias temporales en Cuernavaca, su jardinero Wilhelm Knechtel describe la flor de la siguiente manera "Frutales tropicales, muy altos y siempre verdes de zapote, lúcumo, aguacates, etcétera, así como naranjos y limoneros daban sombra benigna, y numerosas rosas y flores tropicales limitaban los caminos rectos y ribeteados de piedra" (Ketchel 2012:162).

Se tienen referencias de granadas aparentemente donde ahora es el Jardín de las Rosas del Templo de Guadalupe; los 16 parterres alrededor de las cinco fuentes principales del jardín son descritas con la presencia de rosas blancas. Sin especificar dónde con exactitud se indica además la existencia hacia 1878 de "...zapotes prietos, y mangos; había algunos mameyes, guayabos, granados y cafetos; había también flores, sobre todo rosas blancas que florecían con profusión. Los mangos guardaban satisfactorio estado de lozanía: eran altos, de grueso tronco, de abundantísimo follaje, de frutos sanos y sabrosos; los zapotes ya no atestiguaban vida vigorosa, ya no eran corpulentos, ni sus hojas tenían ese verde oscuro y brillante que les da tanta belleza, ni sus frutos eran copiosos; esos árboles estaban ya envejeciendo. Hoy [quizá 1933 cuando Miguel Salinas escribe este opúsculo], tanto unos como otros están en completa decadencia; es urgente que el dueño del huerto los cambie (sic) por otros." (Salinas 1981:84)

Salinas especula que la vegetación original debió consistir en zapotes prietos, pues estos abundaban en esta zona de la ciudad donde él conocía varios ejemplares de algunos predios colindantes. Asegura que Zurutuza habría plantado mangos de Córdoba, lugar donde crecieron los primeros mangos en Nueva España, y que serían los mismos que habría visto ya envejecidos hacia 1878, ejemplares en ese momento maduros tras los cuarenta y tantos años desde que los habría plantado Zurutuza. Elucubra también que los cafetos no los pudieron haber introducido los Borda, pues esta planta llegaría a México hasta el primer tercio del siglo XX (Salinas 1981:85).

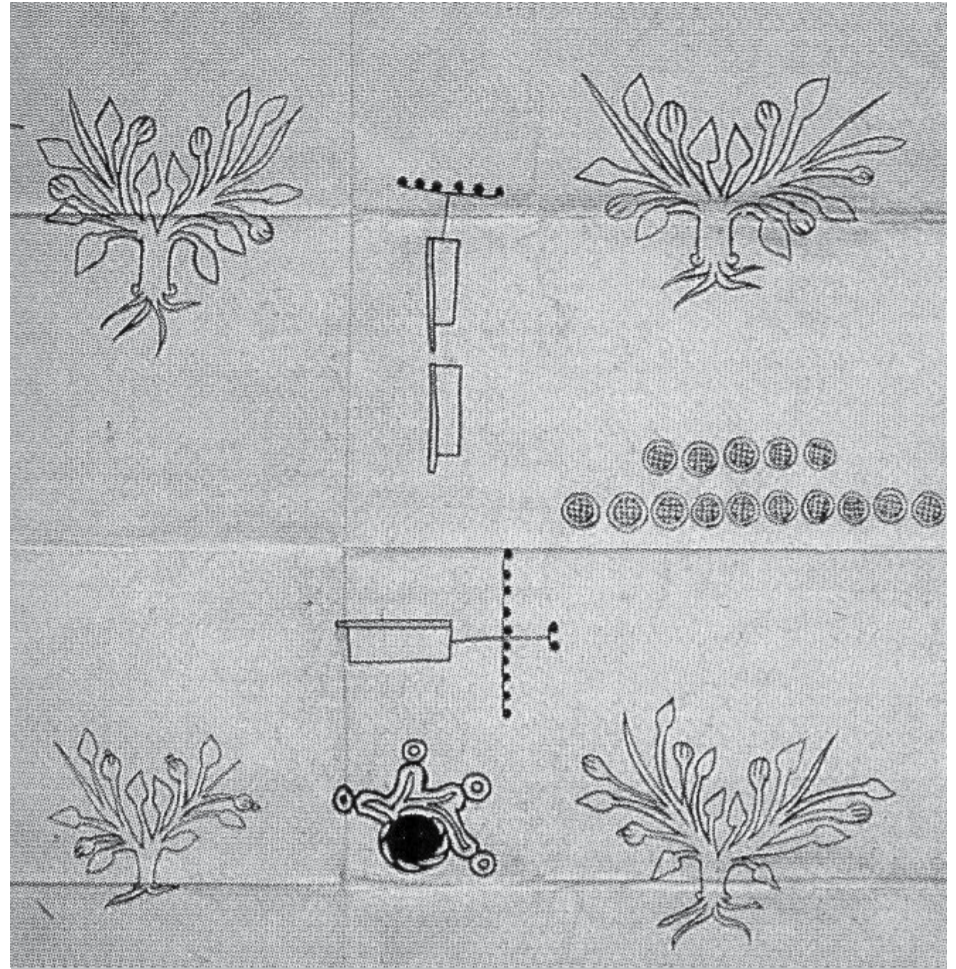
Entre 1930 y 1931, un viajero italiano refiere parte de la vegetación de ese momento en el Jardín de Borda, granadas, laureles, arbustos de pimienta y bugambilias (Cruz 2011:99).

Una de las dimensiones de investigación que presenta el espacio de este monumento histórico es posible abordarse desde la Arqueología. El predio del Jardín de Borda tiene en general una pendiente desde el oriente y baja al occidente hacia la Barranca de San Antón, de hecho prácticamente todo el proyecto urbano del centro de Cuernavaca se localiza en una loma que sube desde la Barranca de Amanalco que corre norte-sur al oriente y tras llegar a su cúspide en el Convento Franciscano de la Asunción, comienza a bajar precisamente en el muro que divide al interior la casa del jardín en el predio que fue de los Borda, hacia la Barranca de San Antón que también corre norte-sur. En la calle actual de Álvaro Obregón al occidente del Jardín de Borda, ha quedado al descubierto la cimentación del muro perimetral del jardín y se observa la roca madre expuesta y ligeramente cortada para hacer la banqueta moderna que linda en esta parte del predio. En este punto la diferencia entre el nivel del piso de la fuente magna al interior del jardín y la interfase con la roca madre que se advierte fuera del predio, es de 1.80 m., y es con gran probabilidad éste es el espesor que conserve la mayor parte del terreno.

En el actual Jardín se pueden intervenir arqueológicamente cualquiera de los 21 parterres más grandes con que cuenta el espacio. En esta matriz arqueológica de más o menos 1.80 m. de espesor promedio de todo el terreno se guarda quizá, una serie de terrazas que fueron ocupadas en momentos previos a la invasión europea por gente de la parcialidad de Olac. Eventualmente se conserven algunos elementos de esa parte de la historia de la cual no tenemos noticia en tal espacio, desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del XVIII. Y claro está, el sitio conserva elementos suficientes para la investigación de carácter científico que permita luces en esclarecimiento de explicaciones de situaciones problemáticas asociadas



Aspecto desde el suroeste del Jardín de Borda hacia 1920 (Tomado de Estrada 1994:104)



Medidas del terreno donde están las higueras que pertenecen a Don Hernando, Gobernador de la Villa de Cuernavaca en 1549 (Tomado de Mentz 2008, Códice num.1)

a constitución de la periferia del segundo Sistema-Mundo en la humanidad, la consolidación de la forma socioeconómica capitalista desde la inclusión de causas necesarias como la acumulación originaria con el metal americano.

La génesis del Jardín ahora llamado Borda, muestra en su dimensión, múltiples procesos donde los poderes hegemónicos virreinales hicieron uso del plusvalor efectuado en las minas y su acumulación con fines suntuarios, todo esto en un marco del Sistema-Mundial donde los actos de producción americanos servirían como sustento a gran parte del proceso global de la consolidación del capitalismo. Ese espacio que ahora ha sido colocado a la visita pública donde en tres hectáreas emerge el esparcimiento, el remo bucólico en el pequeño lago donde las embarcaciones tienen nombres como Maximiliano y Carlota, donde se extienden las verbenas anuales en multitudinarias congregaciones para recrear la festividad de Todos Santos, las constantes exposiciones de artes visuales, conciertos, talleres, presentaciones de libros y ferias que hacen del lugar una vorágine constante de visitantes, donde frecuentemente se pueden observar filas de pequeños cuernavacenses que con ojos redondos y bien abiertos se enfilan entre los pasillos entre risas de un día sin escolarización intramuros; todo esto es a la vez, un espacio potencial para la investigación arqueológica.

Nuestro Jardín de Borda (tal como lo llama adecuadamente el Ingeniero Miguel Salinas, sin faltarle la preposición de (Salinas 1981:78)) es patente ventana a dimensiones sociales pretéritas, cúmulo de significaciones, fragmento de una ciudad que ha sido muchas, horizonte de esperanza que aguarda a la investigación y a la conservación porque más que nuestro, es de los que vendrán.

Bibliografía

Brunk, Samuel

1995 *Emiliano Zapata, Revolution and Betrayal in Mexico*. University of New Mexico Press, New Mexico.

Cruz Cuevas, Anggela María

2011 *El Jardín Borda de Cuernavaca, Morelos, Historia y Restauración*. Tesis de Maestría de Monumentos, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Estrada Cajigal Barrera, Sergio

1994 *Crónicas de Cuernavaca, 1857-1930. Imágenes de la Memoria*. Editorial Asta, México.

Knechtel, Wilhelm

2012 *La memorias del Jardinero de Maximiliano. Apuntes manuscritos de mis impresiones y experiencias personales en México entre 1864 y 1867*. INAH, México.

Martínez Baracs, Andrea

2011 *Repertorio de Cuernavaca*. Editorial Clío, México.

Mentz, Brígida Von

2008 *Cuaunahuac 1450-1675. Su historia indígena y documentos en "mexicano". Cambio y continuidad de una cultura nahua*. Editorial Porrúa, México.

Salinas, Miguel

1981 *Historias y Paisajes Morelenses. Segunda Edición de la Primera Parte y Edición Póstuma de la Segunda Parte, someramente actualizadas por Ernestina Salinas*. La Imprenta Aldina, Rosell y Sordo Noriega, México.

Staples, Anne

2000 *Mujeres y dinero heredado, ganado o prestado. Las primeras décadas del siglo XIX mexicano. En La mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*. Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Berta Ares Quejía (Coordinadoras). Pp. 271-294. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y El Colegio de México, España.

Vargas Lugo, Elisa

1999 *La iglesia de Santa Prisca de Taxco*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Museo Regional Cuauhnáhuac – Palacio de Cortés

EN COLABORACIÓN CON EL
FESTIVAL DE LA MEMORIA. DOCUMENTAL IBEROAMERICANO**VARDA**
TOUS COURTS
HER SHORTS SUS CORTOSwww.festivalmemoria.org/index.html

 Palacio de Cortés
  www.inah.gov.mx/centrosinah/morelos
 palaciodecortes@inah.gov.mx
 Tels.: 312 81 71 / 310 18 45 ext. 258103

CONACULTA

Jueves 30 de mayo/ 19:00 hrs

Entrada gratuita

SIN TECHO NI LEY
SANS TOI NI LOI

Agnes Varda / 105' / Francia, 1985

La película será proyectada en
formato 16mm

La cámara de Varda sigue en esta película a Mona -una soberbia Sandrinne Bonnaire- una joven de la que apenas llegamos a saber nada, durante sus últimos días de vida. Mona vive de una manera extrema, resultado de dar la espalda a la sociedad. Rechazando toda atadura -proletaria o burguesa- se empeña en existir sin más.

Producción Agnes Varda / Cine-Tamaris **Guión** Agnes Varda**Fotografía** Patrick Blossier **Edición** Patricia Mazuy, Agnes Varda **Sonido**Jean-Paul Moguel **Música** Joanna Bruzdowicz. **Interpretes** Sandrine Bonnaire (Mona), Macha Méril (Madame Landier), Stéphane Freiss (Jean-Pierre), Yolande Moreau (Yolanda).

EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, por conducto de su
Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones y del Museo y Centro de Documentación Histórica, Exconvento de Tepoztlán,
se complace en invitarles a visitar la exposición temporal:

EL PAISAJE CULTURAL ETERNO. Cuevas de Yagul y Mitla. Fotografías de **RAFAEL DONIZ**

Diálogo con imágenes de Tepoztlán. Fotógrafos invitados:
Adrián Bodek, Jesús García, Ian Lizaranzu, Erik Sarmiento y Dylan von Gunten

Ciclo de conferencias que acompaña esta exposición
SÁBADOS, A LAS 12 HRS.

Mayo 25:
Charla abierta sobre **FOTOGRAFÍA DE PAISAJE**, con la
Participación de Rafael Doniz, Adrián Bodek, Jesús García,
Ian Lizaranzu, Erik Sarmiento y Dylan von Gunten.

Junio 8:
LA FAJA VOLCÁNICA MEXICANA Y LA SERRANÍA DE TEPOZTLÁN
Dr. Dante Morán (UNAM)

Junio 29:
FLORA Y FAUNA DE TEPOZTLÁN, Dr. Jaime Bonilla Barbosa
y el M. en C. Marco Antonio Lozana (UAEM)

Julio 6:
PAISAJES RITUALES DE TEPOZTLÁN
Etnohistoriadora. Johana Broda, (UNAM)

Julio 27:
EL PAISAJE TEPOZTECO, ENTRE MITO Y REALIDAD
Antropóloga Françoise Neff (ENAH - INAH)

ENTRADA LIBRE

MUSEO EXCONVENTO DE TEPOZTLÁN. Mayo 18 a julio 31 de 2013. Martes a domingos, 10 a 18 hrs.

**el tlacuache****CONACULTA • INAH**

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gov.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta MendozaIsrael Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Raúl Francisco González Quezada**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores